

LA MORALIDAD

-4-

La condición indispensable para el feliz desenvolvimiento de los individuos y de los pueblos y hasta para su subsistencia es la moralidad decíamos la última plática siguiendo el pensamiento de grandes pensadores que han consagrado su afán al estudio de este problema. "Lo que sostiene el mundo de generación en generación y le impide caer en la barbarie, no son los progresos de las matemáticas o de la química, ni de la historia o de la erudición, sino las virtudes activas, el sacrificio del hombre en favor de sus semejantes y esa abnegación de sí mismo que el cristianismo ha convertido en ley que rija la conducta de sus buenos hijos" P. Pielot. "Sin moral no hay sociedad posible y sin sociedad el hombre ~~deja de ser tal~~ casi deja de ser tal" como decía nada menos que un materialista como Buchner. Así "la condición del progreso, de la estabilidad y de la misma existencia de la sociedad hay que buscarla en la conciencia en la subordinación del hombre a la ley moral, no en procurarse los placeres ni en seguir los instintos." Sin embargo lo que aleja al hombre del cristianismo, lo que provoca toda la aversión del hombre al cristianismo es precisamente su moral rígida, su moral contraria a los instintos. Muy pocos o nadie ha renunciado o ha repudiado al cristianismo por sus concepciones teológicas o dogmáticas sino por su código, por ese código cuya ley fundamental es la del sacrificio, la de la renuncia, la del vencimiento. Es en una palabra la cruz, símbolo de todo eso, lo que asusta y aleja del cristianismo a muchos y sin embargo sin la cruz no hay civilización, no hay convivencia, no hay paz. Queramos o no queramos es a su sombra y a su amparo donde encontraremos la única paz y el único orden posibles en este mundo.

Chesterton en una celebre obra "La esfera y la Cruz" nos presenta una escena muy clásica y nos enseña una moraleja muy interesante. Nos presenta en dicha escena al profesor Lucifer y al monje Miguel paseando por los cielos de Londres en un bajel aéreo. Lucifer al divisar la cruz que ramata la catedral de S. Pablo prorrumpe en blasfemias que sugieren al monje el recuerdo de otro hombre, como dice él, que conociera y que poseído de su manía contra la cruz, a la que consideraba como si bolo de la insensatez y barbarie empezó por arrebatársela del cuello de su esposa, de sus habitaciones, salió a derribar las que había a la vera de los caímnos, subió a una torre y la arrancó profiriendo horrendas blasfemias. Un día después de todas estas tareas al anochecer volvía a casa cansado hasta que de pronto se encuentra en una alameda y poseído por el demonio de la locura y somido en un arrebatado de delirio que trasforma a sus ojos todo el mundo que lo rodea, cree que la empalizada es una legión de cruzados que llevan las cruces y arremeta furioso sin parar mientes a todo lo largo del camino y rompe las empalizadas hasta que llega a casa rendido, se sienta en una silla y en esto observa que bajo sus pies tiene también en la tarima la señal de la cruz, por lo que se levanta furioso y para hacer desaparecer prende fuego y lo quema hasta que él mismo se arroja a un río y se suicida.

Es verdad todo eso, pregunta Lucifer.

- No lo sé, repuso Miguel, pero lo cierto es que el que se empeña en huir de la cruz y acabar con la cruz no lo consigue, termina por hacer inhabitable todo el mundo y la vida insoportable. Qué verdad, es maravillosos fieles, qué verdad es que es vano pretender huir de la cruz, de eso que representa la cruz, pues no cabe duda que es una ley de la vida, una ley ineludible so pena de la propia destrucción y ruina la del sacrificio, la del esfuerzo, la del vencimiento, que como hemos dicho es la primera norma que nos impone la moralidad cristiana.

Es verdad que ha habido individuos y pueblos que han progresado sin moral cristiana propiamente dicha, pero aun esos progresos, aun esos adelantos tienen en su base el reconocimiento de la sumisión del individuo a

un fin superior a él, a un deber al cual ha de sacrificarse el placer. Aun en el caso de esos pueblos que no han conocido la moral cristiana, aun en el caso de esas personas que no han conocido la moral cristiana, el factor del progreso y superación es un factor moral, es un resorte moral. El que esa moral que ellos conocen y practican con éxito baste para mantenerlos ya es otra cosa, ya es otra cuestión, pero, desde luego, su caso no se puede aducir contra la afirmación que hemos hecho.

Nuestro pensamiento podríamos sintetizar al llegar a este punto con un hermoso texto de un gran escritor. "Para conducir una multitud de seres libres, dice dicho escritor, a la consecución de un fin común, desempeñando cada uno el papel que le corresponde y en la medida que le sea propia; para asegurar a los débiles la parte que les toque, e imponer a los fuertes un freno que les contenga, es preciso echar mano a algo más fuerte que la fuerza bruta, es preciso formular derechos y deberes. El hombre sin derechos no es más que una bestia de carga; el hombre sin deberes queda reducido a una bestia de presa; y a no dudarlo, no es con bestias de carga y de presa con los que puede organizarse y constituirse una sociedad humana. La conciencia, ella sola es la que da a los derechos y a los deberes el valor que les corresponde. Sin ella unos y otros se desvanecen; porque los derechos no se distinguen de la fuerza bruta, y los deberes confundense con la necesidad brutal. Sin ella no puede haber verdadero concierto entre voluntades libres, no puede existir la sociedad." La ley de la vida, pag. 105 Antonino Eymieu